

**Ferías:** todos los dias del año; porque continuamente se están cambiando prometiimientos de poderosos, por servicios reales de los que esperan medrar: palabras y caricias falsas de amor, por oro acuñado, y corazones jóvenes de hermosuras pobres, por pelucas rubias de viejos adinerados.

**Dia de difuntos:** para todos los que mueren, y de resurreccion para sus herederos.

**Norabuenas:** para todos los que las dan á la hora de la comida ó del chocolate, y noramala para el que las recibe á costa de su bolsillo.

**Cuarto menguante;** en el bolsillo del pobre á los tres minutos de casado.

**Llena:** El arca del usurero á la hora y cinco minutos de haber ido las flacas viudas y los macilentos retirados á venderles sus vales á un 2 por 100.

**Cuarto creciente;** en el estómago de todo gorrón á la hora y cuarto de estar comiendo á dos carrillos en casa ajena.

**Dia de inocentes:** pertenece á las señoras que creen en los juramentos de almibarados pollos de 18 á 22 años: á los que esperan casarse cuando se saquen la loteria, y á los que creen en promesas de tramposo.

**Langosta:** habrá numerosa en todas las tiendas, sastrerías y casas de comercio, á donde los droguelos caigan.

NICETO DE ZAMACOS.

## LETRILLA.

Si lo creo.

No lo creo.

Que se una doña Ventura  
Que tiene diez y ocho abrilea,  
Con el ochenton Aquiles,  
Y le diga con ternura,  
Tú eres mi bien, mi recreo.

Si lo creo.

Pero que su union reciente,  
Mas que por amor que mata,  
No haya sido por la plata  
Que tiene el viejo impotente  
Que heredar es su deseo,

No lo creo.

Que un usurero malvado,  
Al darnos por ciento dos,  
Afirmé y jure por Dios  
Que prestando se ha arruinado,  
Porque es servir su deseo,

Si lo creo.

Pero que haga rico al pobre,  
Aunque él diga que se arruina,  
Cuando pasea en berlina  
Y el oro y plata y el cobre  
Le sobra, como lo veo,

No lo creo.

Que vara y media de paño  
Pida el sastre á don Ramon  
Para hacerle un pantalon  
De muy pequeño tamaño,  
Y aun diga falta el muy feo,

Si lo creo.

Pero que al meter tijera,  
 (Esto en descubrir no peço)  
 No saque de allí un chaleco  
 Y polainas y montera  
 Que mandó hacer Timoteo.  
 No lo creo.

Que le diga el abogado,  
 Al infeliz litigante,  
 Seguid el pleito adelante  
 Que pronto estará ganado  
 Pues razon tiene usted veo,  
 Si lo creo.

Mas que después sin calzones  
 El infeliz no se vea  
 Mientras el otro pasea  
 Tirado por dos frisiones  
 En el hermoso paseo,  
 No lo creo.

Que haya quien diga derrama  
 Por su patria sangre mucha,  
 Y añada que él solo lucha  
 Por verla feliz, pues la ama  
 Sin aspirar á un empleo,  
 Si lo creo.

Mas que en las revoluciones  
 En que se mete cada año,  
 Anhele balas de estaño  
 Y no los bellos doblones  
 Que luego hacen su recreo,  
 No lo creo.

Que diga el americano,  
 Cuando á su interés conviene,  
 Mi á la guerra á fuerza viene:  
 ¡Oh! mi quiere al mecsicano.  
 Y su amigo ser deseo,"  
 Si lo creo.

Mas lo que dice su lengua  
 Que sienta en su corazon,  
 Cuando muerte y destruccion  
 Lleva do va, por su mengua,  
 Y robar es su recreo,  
 No lo creo.

Que critique algun poeta  
 Estos insipidos versos,  
 Y diga que son perversos,  
 Prosaicos y de porreta,  
 Dignos de ir á algun museo,  
 Si lo creo.

Pero que en lo que él escriba  
 No haya sendos disparates,  
 Tan grandes como tomates,  
 Y por ellos no reciba  
 Mis silbidos el muy feo,  
 No lo creo.

NICETÓ DE ZAMACOIS.

### DIALOGO.

—¿Cómo puedes escribir tanto? No parece sino que te vales de alguna máquina de vapor.

—Escribo tanto, porque como jamás he pensado vivir á costa ajena, ni aspiro á empleo alguno, ni pienso heredar, me ocupó noche y dia en hacer algo que me dé que vestir.

—Pero me parece que haces mal en ocuparte en hacer calendarios después de haber escrito el libro llamado "Entretenimientos poéticos;" la obra intitulada "Los ecos de mi lira;" el poema "La guerra de los carlistas;" los dos tomos en verso "Misterios de Méjico;" el devocionario conocido por "Salud del alma;" la obrita "Máximas á los escritores;" la obra intitulada "Libro de educacion

religiosa y social;" y últimamente "El ángel des-  
terrado del cielo," todo lo cual forman nueve vo-  
lúmenes.

—¿Y por qué hago mal en ocuparme en escri-  
bir calendarios, aunque haya publicado los nueve  
tomos que dices, y otra porción de cosas en el pe-  
riódico "La Verdad," y en otros muchos? ¿No  
producen los calendarios lo mismo ó mas que cual-  
quiera otro libro?

—Si; pero es un cuadernito de que no hacen  
aprecio los literatos.

—Es de lo que menos me ocupo, de darles gusto  
á ellos: no son los literatos los que compran obras  
de los escritores que viven, sino de los que han  
muerto; y yo francamente te digo que no quiero  
que me lean á costa de mi pellejo.

—Siempre cáustico.

—No, siempre justo.

—Y ¿cuándo piensas publicar una novela en dos  
tomos que me han asegurado has escrito, y que se  
llama "Amor, zelos y virtud?"

—Esa novela en dos tomos, otra en uno intitula-  
da "La monja alférez" dos tomos de comedias re-  
presentadas en Bilbao y aquí con buen éxito, y dos  
tomos de leyendas históricas intituladas "Glorias es-  
pañolas," no saldrán por mucho tiempo de mi baúl.

—¿Por qué razon?

—Porque hay epidemia de publicaciones y mu-  
cha pobreza.

—Y miedo á los críticos?

—No, amigo mio: respecto á eso, estoy curado  
de espanto: conozco á los críticos, y sé cuan poco  
valen sus críticas y sus elogios. Yo, como te he  
dicho antes, no cuento ni con haciendas ni con em-  
pleo; y por lo mismo recibo el tiempo como viene,  
y me ocupo de aquello que algo me puede produ-  
cir sin hacer daño á nadie; y no me preguntes mas,  
porque ya no cabe en el calendario.

NICETO DE ZAMACOTS.